

Típico del verano: "Si alguien se tira un piquero, entra el agua de golpe y se produce un tapón"

Fonoaudióloga encontró un rentable negocio: se dedica sólo al lavado de oídos

Otorrinolaringólogo avala que otros profesionales de la salud ejecuten un procedimiento difícil de programar en hospitales.

WILHEM KRAUSE

Jeannette Acuña supo escuchar al mercado. Entre sus pacientes había un problema: el lavado de oídos es un procedimiento muy difícil de gestionar en los hospitales. "Debe realizarlo alguien dedicado al área, pero en el sistema público esas atenciones requieren de interconsulta, derivación y hay meses de espera". ¿Meses? Una agonía si uno tiene un oído taponado. "Así que dije que me iba a dedicar a esto y la verdad es que me ha resultado", confiesa.

La fonoaudióloga Acuña, quien tiene una consulta propia en Peñalolén, hoy se dedica en exclusiva al lavado de oídos: atiende entre ocho a diez pacientes por día, por \$15.000 cada uno. Tarda 30 minutos entre hacer la ficha médica, dar las indicaciones y hacer la videotoscopia, prueba auditiva que sirve para evaluar el oído. "Así la gente entiende que tiene que volver cuando le digo", señala.



La fonoaudióloga Jeannette Acuña en su consulta especializada en lavado de oídos.



RICHARD ULLOA

La explicación técnica

En el oído naturalmente se crea cerumen: al igual que los vellos, funciona como una barrera contra partículas extrañas y bacterias. Su acumulación, sin embargo, puede causar molestias e incluso infecciones. Y en los peores casos, tapones. "Hay diferentes indicadores en la cera, como su textura, grosor y antigüedad, que son señales de alerta ante infección", advierte.

He escuchado que en la temporada de piscinas abundan los tapones auditivos.

"Lo que pasa es que la secreción de cera se forma en el conducto auditivo. Siempre está en un lugar bien externo y la gente se acostumbra a la sensación de tener el oído tapado. Pero si alguien se tira un piquero, entra el agua de golpe al oído y eso envía la cerita al fondo; entonces se produce un tapón, porque hace la misma presión que un cotonito. Es muy incómodo".

¿Sólo los piqueros tapan los oídos?

"Si sumerges la cabeza entra el agua con presión, como en la nariz;

pero mientras en la nariz el agua se escurre, en el oído taponea. En esta época ese motivo de consulta aumenta, la gente te dice que fue a la piscina el fin de semana y estuvo ahí".

¿Le costó decidirse a trabajar en esto de manera exclusiva?

"Como todo trabajo independiente, era algo incierto. Antes trabajaba en la Seremi de Salud, pero por la pandemia eso finalizó y comencé a realizar lavado de oídos a domicilio, pero era muy riesgoso. Por eso decidí establecer una consulta".

¿Cuáles son los pacientes que más cuesta atender?

"Diría que en general son los niños. Son un poco más inquietos, vienen con un poco más de miedo. Y también las personas que han dejado pasar demasiado tiempo, que fueron al doctor, les dijeron que tenían que atenderse y lo dejaron pasar; ahí cuesta un montón, porque la cera se adhiere a la piel como si fuera una costra".

¿Cuidan los chilenos sus oídos?

"Las personas que tienen más conocimiento de los cuidados auditivos son quienes trabajan en minería o construcción, donde el prevenciónis-

ta de riesgos de la empresa les exige que se hagan un chequeo anual. Pero el resto de la gente solo viene porque fue a una urgencia, se les tapó el oído y jamás se habían realizado una limpieza. Hay muy poco conocimiento sobre el tapón de cerumen y el cuidado de los oídos".

Una buena veta

Esteban Ponce, académico de la escuela de Fonoaudiología de la Universidad Mayor, destaca que el 3 de marzo es el día de la salud auditiva. Yendo al tema del lavado de oídos, explica que los tapones por meterse a la piscina no deben confundirse con una otitis u otra infección.

El procedimiento de limpieza suele estar a cargo de otorrinolaringólogos; también lo realizan enfermeros y TENS también, pero suelen rehuir, dice: "Es que si un profesional no tiene experiencia en eso puede haber contraindicaciones. Si el oído está perforado o tiene alguna infección, no se puede hacer un lavado".

¿Cree que es una buena veta para los fonoaudiólogos?

"Por la necesidad que hay, si se incorpora al Código Sanitario como una actividad específica, es una buena veta, porque hay más fonoaudiólogos que otorrinólogos, hay una escasez enorme. A veces los pacientes van a

urgencias, los atiende otro profesional y pueden provocar una lesión".

El otorrino Luis Cabezas, jefe de departamento de la Clínica Las Condes, confirma que es común en esta fecha que lleguen pacientes medio sordos tras un piquero "La gente que tiene este problema debiera siempre revisarse antes de vacaciones".

¿El proceso de lavado de oído lo pueden ejecutar también TENS, enfermeras y fonoaudiólogos?

"El problema del lavado de oído es que es un procedimiento ciego: tú con una jeringa grande aplicas presión y expulsas el tapón. Eso tiene sus riesgos sobre la integridad del tímpano y del resto del conducto, pero evidentemente no hay en nuestro país una cobertura de tanto especialista con microscopio. Yo personalmente, hace muchos años que no hago lavado de oídos".

¿Qué le parece que los fonoaudiólogos estén haciendo esto?

"El único cuidado es saber qué es lo que uno está haciendo, haber visto alguna vez un tímpano y ver en qué dirección se hace el lavado para no irrigar directamente el tímpano. Pero evidentemente cualquier profesión afín que conozca una estructura del oído lo puede hacer".

» "La gente que tiene este problema debiera siempre revisarse antes de vacaciones"

Luis Cabezas, otorrinolaringólogo